



Humberto Díaz Casanueva, en el recuerdo

Entre el vórtice de noticias que recibimos a diario, ninguna quizás nos impactó tanto como es la muerte de un ser querido, de un amigo de tantos y muchos más si se trata de un escritor o poeta. Para aquellos que hemos vivido por años en Santiago, conociendo incluso, por lazos de amistad o afectos mutuos, a muchos personajes de la intelectualidad chilena, naturalmente que sentimos en lo más hondo de nuestro ser, que algo se desgasa de nuestras almas, sumiéndose, desde luego, en jornadas inacabables de reflexión y silencio.

Sin ir más lejos, el presente año de 1992, no ha podido ser más amargo para el mundo de nuestros escritores. Nos bastaría citar el nombre de cinco grandes poetas para darnos cuenta que el camino, a veces azaroso o feliz de nuestras vidas, tiene también su límite para apagarse. Así ha sucedido entonces, tras un adiós callado y tembloroso, la partida de Alfonso Alcalde, luego la poetisa Edelmir Muñoz, más tarde, de otro eximio poeta y Premio Nacional de Literatura de 1988 Eduardo Anguita Cuéllar, siguiéndolo a unos pasos la poeta en prosa, con alma de artista Mimi Garfias de Sánchez Latore, para terminar en una tibia noche de primavera, (23 de octubre de 1992), con el lírico acento de un poeta que siempre cantó al sino oscuro y trascendente de las cosas, como lo fue Humberto Díaz Casanueva (Premio Nacional de Literatura de 1971), a lo largo de sus 85 años de vida.

Agreguemos a todo esto, el vivo recuerdo de admiración y respeto que se merece Díaz Casanueva, al dejarnos su rico legado espiritual a través de una obra poética que resume todo un canto de alto vuelo lírico a lo más substancial en la vida del espíritu, dejándonos ver en cada uno de sus veinte o más libros, ese acento siempre

musical, plástico y sublimado del sentimiento, sobre todo, cuando canta en voz baja y resignada, su dolorosa plegaria ante el recuerdo de su madre muerta a través de su poemario, ciento por ciento elegíaco y que titula "REQUIEM" (1945), demostrando con ello, para todo el mundo, su calidad de maestro indiscutido en esta difícil materia, donde la emoción se transforma en sentimiento, tanto o más profundo como lo demostraron y muy a fondo, otros grandes poetas contemporáneos como Gabriela Mistral, Carlos Mondaca, Angel Cruchaga Santa María, Julio Barrenechea, etc.

Como un homenaje especial a su inextinguible memoria, recordaremos primero, algunos versos y prosa poética del Canto II de su gran elegía titulada "Réquiem", cantando así nuestro poeta, tránsito de emoción ante la amada presencia de su madre muerta: "¡Ay, ya sé por qué me brotan las lágrimas!, por qué el perro no calla y araña los troncos de la tierra, por qué el enjambre de abejas que me encierra/ y todo zumba como un despeñadero/ y mi ser desolado tiembla como un gajo./ Ahora claramente veo a la que duerme. Ay, tan pálida, su cara como una nube desgarrada. Ay, madre, allí tendida, es tu mano que están tatuando, son tus besos que están devorando. ¡Ay madre!, ¿es cierto entonces? ¿le has dormido tan profundamente que has despertado más allá de la noche, en la fuente invisible y hambrienta?/ ¡Hiéreme, oh viento del cielo, con ayunos, con azotes, con puntas de árbol negro/.....! ¿Acaso no ven al niño que sale de mí llevando un niño a la cadera con su capa en llamas?".

En otro ángulo de su extensa producción artística, vemos que su poesía tuvo como característica un acendrado apego

por aquellas cosas que escapan al conocimiento humano, entrando de lleno entonces, al terreno de lo empírico o metafísico, lo que entraña también toda una metodología en el tratamiento de un nuevo lenguaje que Díaz Casanueva, sigue "ad pedem litterae" de acuerdo al postulado de Heidegger, su maestro de toda una vida: "Cada partícula expresiva, un resonar de la palabra auténtica, sólo puede brotar del silencio, de las zonas más profundas del ser". De ahí, entonces, que Díaz Casanueva se haya pronunciado por el uso de un lenguaje capcioso, abstracto, más bien oscuro o hermético, rayano en lo exótico malabarista, incomprensible en una palabra, para aquellos que no están al tanto de estas particularidades que son propias de modernas escuelas o tendencias filosóficas. Un buen ejemplo de este lenguaje, un tanto extraño por su nomenclatura o significado, lo encontramos en uno de los tantos "poemas en prosa" que inserta Díaz Casanueva en su último libro "VOXTATUADA" (1991), obteniendo con ello el Premio Municipal de Poesía de 1991. He aquí algunos "versos" (sin puntuación alguna) de su poema, "Con las manos parlantes ella me transmite el primer vagido de la tiniebla bendida".

"Ella sólo es posible por sus fuertes latidos/ me pasa unos vasos preciosos/ porque ha de lavar mi sangre/ juntar lo nacarado para hombres venideros/ ¿cuál es la esfera del sol que hemos de legar/ a fin de que salga hierba y tonos y sonidos?/ Ella masca un hueso de pájaro Ella/ pía sordamente/ con dolores de parto arrodillase sobre una Lota/ de Campanas".

Por Miguel Ángel Díaz A.

Atacama, Copiapó, 15-XI-1992 p.5.

Humberto Díaz Casanueva, en el recuerdo [artículo] Miguel Ángel Díaz.

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humberto Díaz Casanueva, en el recuerdo [artículo] Miguel Angel Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile